

DON JUAN, EL BURLADOR DE SEVILLA

PODER, Y RESPONSABILIDAD E INMORALIDAD

El televisivo Fran Perea se pasa al teatro clásico con una nueva versión del clásico de Tirso de Molina con música y clave femenina.

De mito de jovencitas a actor de teatro clásico español. Sin duda alguna, uno de los grandes atractivos de este *Don Juan, el burlador de Sevilla*, que llega al Teatro Cuyás es ver como se las ve el televisivo Fran Perea frente a uno de los grandes personajes del teatro a nivel mundial. El reto es grande. Marcos, el de *Los Serrano*, cara a cara con el mismísimo Tirso de Molina. Las críticas aseguran que el también cantautor sabe bien el envite y que muy pronto, en escasos minutos, uno se olvida del pasado y se identifica con este Don Juan que dirige Emilio Hernández y producen el Ayuntamiento de Sevilla, la Sociedad Estatal de Conmemoraciones y Pentación Espectáculos.

En este sentido, el director del montaje recuerda que Perea es un hombre de teatro que ha triunfado en la televisión, por lo que es capaz de solventar con suficiencia el reto de interpretar a uno de los personajes clave de la dramaturgia en español de todos los tiempos. El montaje se presentó en sociedad el pasado 21 de junio en Nápoles, ciudad que en el siglo XVII era la meca de los amoríos de pendeñeros soldados españoles, y pisó suelo español en un escenario de lujo: el Corral de Comedias de la ciudad de Almagro.

Perea resaltó su emoción por encarnar a uno de los *donjuanes* más jóvenes de la historia, un personaje al que definió como víctima de su tiempo y su clase, que grita al aire sus burlas al poder, a la amistad, o al matrimonio, para terminar enfrentándose a lo más sagrado, que es la muerte, a la que no puede vencer. El actor quiso destacar también la austeridad de la escenografía, lo que ha supuesto, tanto para el director como para los actores, un *reto muy bonito*, puesto que durante su actuación *no hay nada a lo que sujetarse más que la propia interpretación*. Junto al protagonista conforman el plantel de actores y actrices Isabel Pintor, Lluvia Rojo, Marina San José, Ana Salazar, Manuel Tejada, Juan Fernández, Enrique Arce y Jorge Roelas.

ROAD MOVIE DE VENGANZAS FEMENINAS

Este *Don Juan* de Emilio Hernández supone toda una lectura crítica del mito de donjuanesco, de forma que las cuatro mujeres pueden llevar a cabo una merecida vendetta histórica contra aquél que se burla de la libertad de la mujer. Este montaje propone una reflexión totalmente distinta del que es uno de los grandes mitos que la literatura española ha dado al mundo junto al Quijote, aunque en el caso de Don Juan es el antihéroe que representa la exaltación del individualista y del amoral. Y esta condición se refleja de manera clara en un texto que, más allá de las andanzas amorosas de Tenorio, abunda en el papel de la mujer como víctima de la sociedad machista e injusta de la España de la época.

Es la otra cara de la moneda. España y el español han tenido siempre dos caras y era importante abordar esa otra parte y desmitificar el mito de Don Juan que han hecho positivo los hombres que lo han ensalzado, señaló Emilio Hernández, quien agregó que este personaje emana de una organización ya de por sí injusta como es la monárquica, *una institución caduca que conlleva una corte que tiene todos los privilegios por haber nacido de cuna, y más aún si es hombre*.

Para el director del montaje, además de estar protagonizada por un mito muy representativo de la sociedad machista, se trata de una obra tremendamente rica, probablemente una de las comedias mejor construidas del teatro español y más ágiles, hasta el punto de que constituye una de las primeras *road movie*, en el sentido de que es una historia que arranca en Nápoles, sigue en Tarragona, va a Sevilla, pasa a Dos Hermanas y vuelve a Sevilla. *Es una obra que está constantemente en acción, saltando de escenario, cosa que no ocurría en el teatro clásico*, apuntó.



GUIÑO AL MUSICAL

La composición musical, de David San José, jugará, igualmente, un papel fundamental, destacando las docena de canciones interpretadas en directo por los actores y que se basan tanto en el texto de Tirso como en tres arias del libreto que Lorenzo da Ponte compuso para la ópera *Don Giovanni* de Mozart. El director ha afirmado que en esta comedia *ejemplar* habrá *aires de flamenco y mazurca napolitana, de Mozart y música urbana que envuelven un espacio de arena, de fango, donde el lujo de una corte se reboza entre el sexo y el juego con la muerte.*

ENSAYO SOBRE LA DEGENERACIÓN DE ESPAÑA

En una nación de profundas raíces católicas, un confesionario es el mejor lugar desde donde escribir la crónica de lo que se cuece en la calle. Aún más si el que tiene la obligación de expiar las culpas de los creyentes tiene la posibilidad de codearse con lo más granado del poder político, eclesiástico y económico de la época. Si a esto añadimos la maestría de un alumno aventajado del mismísimo Lope de Vega, el resultado es una crónica ácida y muy crítica de los mentideros de la corte. Nada mejor que el contacto con la podredumbre para poder criticarla. Tirso de Molina fue confesor real durante el reinado de los malos felipes. Estamos en la España de Alatríste. Siglo XVII y el país, después de siglos de esplendor, se derrumba. Al mismo tiempo que la miseria se adueña de ciudades y campos, un grupo nutrido de intelectuales disconformes está protagonizando uno de los momentos cumbre de la cultura española. Es el Siglo de Oro, un periodo fecundo que pone en escena a figuras clave de las letras.

Tirso de Molina es fruto de esa España pero, al igual que otros inconformistas como el pionero Cervantes o el genial Lope de Vega, no se limita a escribir obras maestras de la literatura, sino que se empeñan en sacar a relucir las miserias de aquella España encarnada por una clase política canalla y falta de escrúpulos que derrama su impunidad en forma de injusticia y despotismo. Don Juan no es un tratado sobre el amor o la seducción; es una radiografía fiel de la degeneración de la monarquía española del XVII. Don Juan, destaca Emilio Hernández, director del montaje, *como el rey es tolerado y envidiado por el público masculino*. Hernández destaca que este personaje mitificado una y mil veces es la encarnación de lo que un español de aquellos años podía envidiar. *Era un hombre libre, con capacidad para huir de cualquier tipo de responsabilidad y con el poder económico suficiente para llevar una vida regalada.*

Don Juan ejerce de manera inmoral ese poder casi ilimitado. Es un reflejo, destaca el director de la obra *de una monarquía que tiene en el ocio su único trabajo y que protege a los suyos para garantizar su supervivencia como sistema político y social*. Una España que ejerce el abuso que, aquí se disfruta de maltrato en toda regla a la mujer. Según Hernández, Tirso de Molina convierte a España en mujer y a la monarquía de embaucador y mujeriego. Un sistema que dicta unas

leyes al servicio del hombre que toleran con benevolencia los abusos del mismo hacia la mujer.

Don Juan es el poder. Es el afán de dominio, la sublimación del ego: nada ni nadie está por encima de él. Es producto de una monarquía corrompida, una nobleza ociosa, viajera y cosmopolita, destaca el director de la obra. Por aquel entonces, eran de sobra conocidas las aventuras y correrías amorosas del rey que eran celebradas por la población como si fueran victorias militares. Tirso situó la acción de la trama en la corte de Alfonso IX, pero *El Burlador de Sevilla* es una crítica feroz a la corte del siglo XVII.

Asegura el director que *a Don Juan no le interesa el amor, no le interesan las mujeres ni la sexualidad, sino probarse a sí mismo lo que es capaz de vencer. Don Juan es un exponente de la impunidad y la corrupción de la España monárquica*, añade.

Otro de los ejes sobre los que pivota esta obra es la ausencia del concepto de Justicia. La muerte es el castigo que espera a Don Juan, pero no es un castigo que llegue de manera externa. No es Justicia lo que se produce. Es el desenlace del propio juego que Tenorio juega *como si fuera una Ruleta Rusa creada en la irrealidad, ya que la realidad no le basta*. Tenorio cae víctima de su propio estilo de vida. Es eso, y no la justicia, lo que provoca su muerte. Es una metáfora sobre el fin de una manera de entender España. ¿Un adelanto de la previsible caída de la dinastía de los Austrias?

¿Un guiño a Lope?

Lope de Vega tuvo una vida azarosa más allá de su genio como literato y una de las cumbres del teatro mundial. El *cojo más ingenioso* del Siglo de Oro sirvió como soldado en Nápoles y sus estancias en Sevilla son recordadas por sus continuos escarceos amorosos. Lope se arrepintió una y mil veces de esas andanzas extramatrimoniales, pero nunca abandonó este estilo de vida cayendo en la tentación una y mil veces. Para colmo de paralelismos, una de las hijas de Lope de Vega fue secuestrada por un tal Tenorio.



